

el gobernador de Goiás, Mauro Borges, cuyo destino, fijado por la dictadura militar brasileña, es desaparecer de la política de ese país.

El caso del doctor Kozobudsk no es un caso aislado. Es uno entre tantos, que revela toda la dimensión de la dictadura que se esconde en Brasil, tras una cortina de noticias amables construida por la prensa seria y sus escribas, técnicos en demostrar que la "democracia" más pura de América Latina está en los calabozos de la policía política de Brasil, y en los calabozos de los cuarteles militares de Brasil.

Todos los procesos que hasta ahora, en diez meses de canallesca dictadura, han emprendido los militares aquí, están basados en confesiones falsas, testimonios falsos y documentos falsos, obtenidos por medio de la tortura y el engaño. De esos procesos, los más notables son dos que se están realizando todavía, para vergüenza de Brasil: el de Mauro Borges, en el estado de Goiás, y el de los nueve ciudadanos chinos populares, condenados a 10 años de prisión por "subversión", exhibiendo como pruebas libros y folletos, editados tanto en Brasil como en Pequín, y que cualquier chileno puede comprar en las calles de Santiago.

RIO DE JANEIRO, diciembre (Por Róbinson Rojas).— El estado policial y de terror que estremece a los brasileños desde el 31 de marzo pasado sigue en pleno vigor, y no terminará tan pronto. Los militares del mariscal Castelo Branco me fueron definidos por un abogado, tal vez el más famoso de Brasil, de este modo: "Ellos saben lo que están haciendo. Están construyendo una dictadura fascista. Las libertades democráticas son burladas cada segundo y el pueblo está aterrado. Esta es una revolución fascista, hecha solamente para entregar nuestras riquezas básicas a los norteamericanos. Es una revolución para entregar nuestro petróleo a los norteamericanos. Nuestro hierro, nuestro manganeso, y nuestra propia soberanía. Hacemos lo que el embajador norteamericano ordena."

Mis crónicas anteriores han revelado algo de todo eso. Pero hoy quiero insistir en el Terror. Es necesario que el mundo se entere de hechos como estos:

—El sargento segundo Mancel Alves Ribeiro fue acusado de "subversivo". Lo apresaron y lo torturaron. Murió mientras era torturado con electricidad. Como se trataba de un militar, y no de un

civil, se inició una investigación sobre esa muerte. El 21 de diciembre esa investigación se archivó “por orden militar”, en vista que el informe médico del Hospital Central del Ejército señalaba “causa mortis desconocida”.

—Cinco días antes, los soldados Milton Macedo, Cienio Fernandes Campos y Altair Vieira, de la Policía Militar, asesinaron a patadas y puñetazos al preso Jones Pereira da Silva, y torturaron a Hermes Dias, internado ahora en el hospital, con diversas fracturas. Los dos civiles fueron acusados por estos tres policías militares de “subversivos”, porque tenían la misma ambición amorosa que ellos: una boliviana de 20 años.

—Durante dos semanas fue torturado en prisión especial de la DOPS, el estudiante angolano José Lima de Azevedo. Le dejaron libre, y lo volvieron a apresar. De nuevo las torturas. Y la DOPS no pudo comprobar nada de su “subversión”. Pero la policía brasileña está haciendo gestiones para ENTREGAR A LIMA AZEVEDO A LA POLICIA DE PORTUGAL, pasando por encima del hecho que el joven es asilado político en Brasil, por combatir al dictador Salazar.

—En la segunda semana de diciembre, la Segunda Región Militar, con sede en San Pablo, denunció de “subversivos” a 11 miembros de la Facultad de Medicina de la Universidad de San Pablo. Estos 11 profesores y ayudantes —alumnos de la Universidad— son acusados de “peligrosos subversivos”, porque escribían artículos irónicos sobre el golpe de Estado en la revista de la Escuela de Medicina, “El Bisturí”.

—En la primera semana de diciembre, el Juez Lauro Schurch, de Porto Alegre, que está encargado de la investigación sobre posibles actividades revolucionarias de un llamado Grupo de los Once, dirigido por Leonel Brizola, denunció que el general Isaac Nahon, jefe del Estado Mayor del Tercer Ejército, y sus oficiales, lo amenazan diariamente para que sentencie rápido a los implicados, aunque “sean inocentes”.

—El 7 de diciembre, dos individuos borrachos y con efectos de la marihuana asaltaron el cuartel de policía de San Gonzalo, en Río, y mataron a balazos al comisario Mario de Almeida, dejando herido grave al policía Silvio Martino. Cinco mil detectives les dieron caza. Los hechores eran Durval da Costa y Valterio Magaron da Silva, delincuentes habituales, PERO MIEMBROS ACTIVOS DE LA LEGION ANTICOMUNISTA, ORGANIZACION QUE SE

DEDICO A DELATAR A MILES DE CIUDADANOS BRASILEÑOS, ACUSANDOLOS DE SUBVERSIVOS Y DECLARANDO CONTRA ELLOS. Pues bien, estos dos gangsters han echado a las cárceles decenas de ciudadanos inocentes, mientras las organizaciones católicas de Madres con Dios y la Familia los felicitaban.

Así tienen a Brasil los dictadores militares. El dictador número uno, Castelo Branco, va a misa todos los días, no se sabe si a rezar por el alma de los que sus esbirros asesinan todos los días, en medio de torturas.

MAS DEMOCRACIA

La situación es tan horrible, que el Colegio de Abogados, único organismo que todavía lucha, aunque en vano, por aliviar un poco la suerte de los presos políticos, se reunió el 17 de diciembre para ver la posibilidad de pedir a los Tribunales de Justicia y Cortes Superiores que no hicieran uso del feriado legal que empieza el primero de enero. Los abogados querían que esos Tribunales no cerraran para el feriado judicial “para evitar las tropelías y arbitrariedades de los revolucionarios de abril”.

Uno de los abogados me dijo (“no cite mi nombre, por piedad”): “Si con nosotros actuando, y los Tribunales funcionando, los militares que nos gobiernan cometen cuanta tropelía se les ocurre, ¿qué barbaridades irán a hacer cuando nosotros estemos de vacaciones?”.

Para los diarios “serios” de mi continente y de mi patria, posiblemente habrá más “democracia” en Brasil. Una democracia cuyo prontuario estoy dando en estas crónicas. Un prontuario que relata en parte un brasileño, libretista de radio y televisión. Se llama Mario Lago. Estuvo 58 días preso en los inmundos calabozos de la DOPS, y **NUNCA SUPO PORQUE**. El día número 58 de su cautiverio, un oficial militar llegó a la celda suya, donde se amontonaban diez desdichados, y dijo: “¿Quiénes alegan su inocencia?”. Lago fue entre los “inocentes”. En la Oficina del Comisario, le preguntaron por qué estaba preso. Lago no sabía. La policía tampoco... y lo mandaron a la casa. 58 días preso, **NADIE SABE POR QUE**.

Pero Mario Lago escribió un diario de esos 58 días. ¿Quieren leerlo un poco conmigo? :

—“Ya era de noche cuando a Aristelio Fernandes de Andrade, funcionario de Petrobrás, lo tiraron dentro de mi celda. Parecía ser

humano porque conseguía articular algunas palabras y gemir. Lo habían pasado por el "asado al palo" y le habían dado choques eléctricos en los testículos".

(El "asado al palo" es una barra de fierro. Le atan al prisionero las manos y los pies juntos, por detrás. Lo cuelgan de la barra de fierro. Lo empapan en agua. Ponen corriente eléctrica a la barra de fierro).

—“La boca de buey. Una llave de agua y un hoyo en el suelo. Ahí bebíamos agua. Y tomábamos baño. Y lo demás. Y como si eso no bastase (y ya era horrible), las descargas se hacían por el lado de afuera, en el corredor. Teníamos que estar a la espera de alguno que pasara, para pedirle ese favor.”

—“Cuando Pedro Gonzalez, del Sindicato de los Textiles, llegó a la cárcel de Fernandes Viana, yo estaba preso desde hacía más de seis días. Tenía el ojo izquierdo cerrado a golpes, y la cara con esqui-mosis. No le habían preguntado nada. Le pegaron por las dudas.”

—“Una de las constantes de la cárcel Fernandes Viana era la gripe. Y eso se explica. Los estrados para colocar la manta no tenían más de cuatro centímetros de alto. Nada nos defendía del enfriamiento del cemento.

—“Los pantalones parecían hechos como esas pinturas de payasos. Sólo que no era tinta. Era sangre. De las torturas. Porque un médico canalla del Hospital Militar permitió que la policía arrancase de allí al marítimo Antonio Pereira Neto, que se encontraba en tratamiento pre-operatorio de úlceras”.

—“El maestro Vicente. No me acuerdo del apellido de Vicente. Pero recuerdo, y muy bien, las marcas en las plantas de sus pies, causadas por la lata de manteca sobre la cual un oficial lo colocó, descalzo, para divertirse con sus saltitos queriendo disminuir los dolores”.

—“Prisión especial para presos políticos. Allí están las aberturas de 15 centímetros por 3, única vía de contacto con el exterior. Y una puertecilla que daba para el corredor, donde, según un compañero asustadizo, podíamos ser fusilados. Alguien en la boca de buey, defecando, mientras alguien come. Promiscuidad. Falta de higiene. Pero se sobrevivía, se continuaba siendo humano, se cantaba, porque, a pesar de todo, nosotros podíamos dormir.”

—“Nuestras familias no siempre comprendían por qué pedíamos tanto limón. Es que se dormía así: unos para los pies, otros para la cabeza. A veces éramos de veinticinco a treinta personas comprimidas, obligadas a dormir de lado para economizar espacio, en una

triste mezcla de hálito y sudor. Y hay una cosa terrible llamada escorbuto.”

—“Y así se comía. En el fondo de una marmita, unos granos de porotos. Cubriéndolos, una cosa gomosa bautizada como arroz, recubierta de harina. Y unas hilachas recordando la carne, o un poco de papas dulces, y a lo mejor un pedazo de pescado flaco. Todo mezclado y generalmente frío.”

—“Con nosotros estaba preso el doctor Edler. Discutíamos problemas médicos. Y de pronto, desde el fondo de la celda, vino una pregunta inesperada: “Doctor, ¿por qué las prostitutas no tienen hijos?”. ¿Cómo que no? —respondió el médico, sonriendo—. ¿La ciudad no está llena de militares? ¿Y esos, de dónde nacieron?”.

Hay más, hay mucho más en la interminable historia sucia de la dictadura brasileña. Hay el caso de Paulo Sampaio Lacerda, preso y torturado por “tener nitroglicerina en su poder”. Sólo que era un milígramo, SACADO DE SU REMEDIO PARA SUS CORONARIAS ENFERMAS. Hay tantos casos, y hay tanta repugnancia.

RIO DE JANEIRO, enero (Por Róbinson Rojas).— ¿Quiénes están instalados en el poder en Brasil? ¿Los militares torturadores de civiles o alguien que no muestra la cara? Esa cara oculta se puede rastrear por los siguientes hechos:

—La industria petrolera brasileña estaba siendo impulsada por Joao Goulart con subsidios especiales. Derribado Goulart, los militares suspendieron esos subsidios, dejando SOLAMENTE A LAS COMPAÑIAS NORTEAMERICANAS EN CONDICIONES DE EXPLOTAR EL PETROLEO BRASILEÑO Y SUS DERIVADOS.

—Tres semanas después que Joao Goulart anunció la expropiación de las cinco refinerías particulares de petróleo de Brasil y las agencias distribuidoras de combustibles, fue derribado. TODAS ESAS COMPAÑIAS SON NORTEAMERICANAS.

—A fines de 1962, Joao Goulart promulgó una ley que impedía que las compañías subsidiarias en Brasil giraran dinero a sus casas matrices en el extranjero. La primera medida de la dictadura militar fue anular esa ley, y dejar que esas compañías giren sus lucros sin control, al extranjero. Y LAS MAYORES REMESAS DE LUCROS SON DE COMPAÑIAS NORTEAMERICANAS. Las cifras